

Katya Adui

ATARAXIA

De día se acontece agradecido, la fugacidad impronunciable: lo tiene todo:
habitación alquilada en casa de ciento diez años, dos ventanales, silla, la tetera
hirviendo, libros, cuaderno, suculenta.

De noche la calle avenida: borrachos cantan, sobrios gritan. Tienen motivos
suplicios: también él canta, grita, baila, mastica potreando sin testigos. Perplejo.